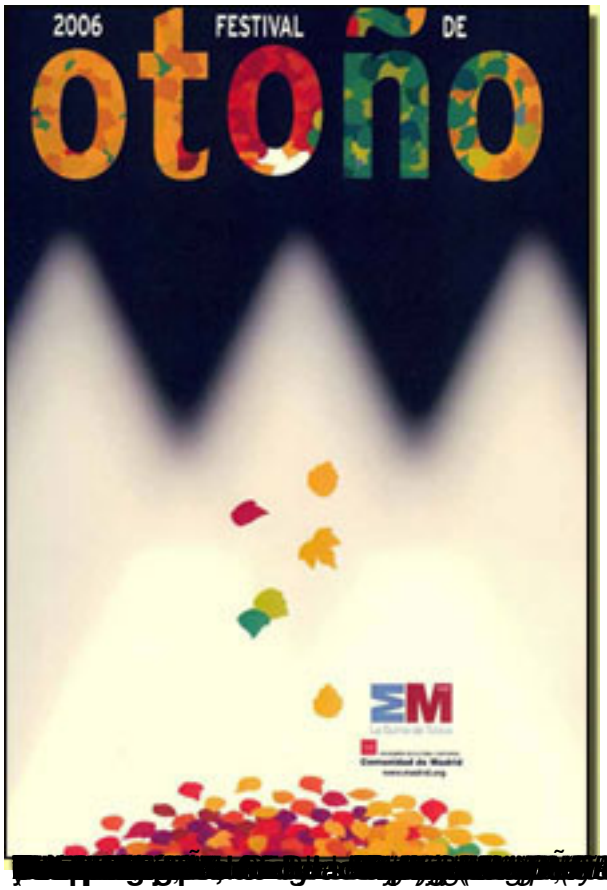


THE LITTLE MATCH GIRL
(LA PEQUEÑA CERILLERA)
(LA NIÑA DE LOS FÓSFOROS)

[2006-12-15]

otoño

El bicentenario de Hans Chistian Andersen en el Festival de Otoño ha sido recordado con dos títulos: The little Match Girl y el montaje de Robert Lepage: The Andersen Project





EQUIPO ANACRONTHAUGHTON

The littel match girl (*La pequeña cerillera o La niña de los fósforos*) es un cuento, de los más tristes, de **Hans Christian Andersen** (Odense (Dinamarca), 2 de abril de 1805/ 4 de agosto de 1875). Casi no pasa nada: una niña que vende cerillas en la calle, muere congelada de frío. Mínimo de acción y de texto. No es fácil llevarla a escena, porque casi no sucede nada.

El bicentenario del nacimiento de **Andersen** ha llevado al grupo musical **The Tigre Lillies** (1989), liderado por
Martín Jacques
y al director británico
Dan Jemmet
– afincado en París desde hace 10 años - a escenificar este cuento de
Andersen
que en España también se ha traducido como
La niña de los fósforos
.

Es un cuento breve en el que como en otros cuentos de **Andersen**, la muerte como liberadora viene en apoyo de una existencia triste y desamparada. La infructuosa venta de las cerillas, le lleva a la niña a que pueda calentarse durante el tracto de tiempo que la llama se mantiene encendida. Y en cada llama ilumina un mundo de deseos y esperanzas que desaparece en cuanto la llama se extingue. En el cuento hay una figura a la que la niña teme sin no vende las cerillas. Una versiones hablan de una madrastra: “
su madrastra la maltrataría
” y otras de un padre: “
su padre le pegaría
”



BOBO GOODY
FOTO: RICHARD HAUGHTON **Dan Jemmet** idea una peculiar pues

Canciones por un lado e imágenes por otro. El modo de fusionarlas me ha recordado al sistema que, en

En esta ocasión el tapiz se transforma en una especie de espejo reflejando la ilusión imaginativa

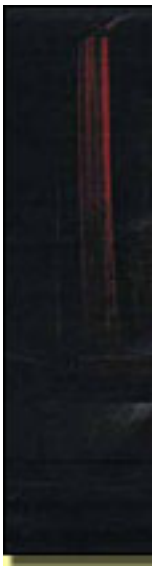


LILIAN GISH

Es toda una concepción novedosa a caballo entre el cuenta-cuentos medieval y el cine mudo, también comentado por los títulos y la música. Las 12 canciones de **Martyn Jacques** son propiamente la narración verbal y su apoyo musical crea los ambientes. La voz, a veces en falsete, de
Martyn
crea el climax de cada escena.

Laetitia Angot y **Bob Goody** dan vida, respectivamente, a la ***niña*** y al ***anciano padre***, un deshecho social animado y destruido por el alcohol. No hay diálogos para ellos. Los dos incorporan bien sus personajes, aportando una gran expresividad. Esta elección muda sirve a la narración de
Andersen
, en la que los lectores parecemos una especie de “voyeurs” que solamente observamos desde una ventana. O bien, simplemente transeúntes. Hay, por tanto, una puesta en escena original, en la que la imagen es muy sugerente. Se han escogido momentos cruciales de la historia

familiar y de la historia callejera y a través de ellos se nos da una visión triste y enternecedora de los dos personajes.



The Tiger Lillies
FOTO: RICHARD HAUGHTON

El hecho de recurrir al teatro

La duración del espectáculo – 1 hora – está en su punto justo. El ritmo de cierta lentitud es el adecuado y viene pautado por las propias canciones que poseen melancolía, alegría o esperanza. Ellas nos comunican el estado de ánimo de cada situación y **Martyn Jacques**, con sus registros varios, recrea el "pathos" de cada situación. Imagen y música componen un bello poema dramático-musical.

La muerte, en **Andersen**, le llega a la niña por congelamiento. Las cerillas, por su luz y calor, son la vida. La luz ilumina un posible mundo que a ella se le ha negado y el calor regula temperatura corporal para poder vivir. En la versión de **Jemmet**, la niña muere también congelada, pero aquí el director da un salto casi surrealista. La niña se encierra – entierra – en la nevera de la casa. Una imagen llena de connotaciones, puesto que los cadáveres van a las cámaras frigoríficas mientras no se desentierran o incineran. Muchas de esas cámaras están destinadas a los muertos sin identificar o a los asesinados.
Jemmet
parece hacer, también, un homenaje a todos esos seres que pasan por la existencia sin que nadie los reclame para nada, ni en la vida ni en la muerte.

Esta es la gran virtud de lo que nos ofrece **Jemmet**: una narración escénica en el que deja hablar a la imagen, llena de connotaciones como cuando contemplamos un cuadro.

A pesar de lo dicho, no todo el público estuvo conforme. El día que asistí a la representación – no en el estreno - hubo cierto desconcierto y se insinuó un discreto pateo, ahogado por los aplausos.



Más información

La niña de los fósforos - Información General

La niña de los fósforos - Entrevista

La niña de los fósforos - Hechos y Figuras

www.tigerlillies.com

www.polimnia.fr

José Ramón Díaz Sande
Copyright©diazsande





CÍRCULO DE BELLAS ARTES [illegible] Las Cor

www.circulobellasartes.com

email:

prensa@circulobellasartes.com

Teatro Fernando de Rojas